



# BELGRANO Y BROWN, COINCIDENCIAS Y SIMILITUDES

---

Alfio A. Puglisi

Muchas veces, dos personajes históricos poseen rasgos comunes que no han sido puestos de relieve por los historiadores. Entre otros, es el caso de Belgrano y Brown, quienes, pese a haber actuado en ámbitos diversos, en tierra uno y en el mar el otro, poseyeron semejanzas más que notables. Las coincidencias versan sobre sus actos; las similitudes, sobre su respectivo pensar, su filosofía y su ideología.

Belgrano nació en 1770, Brown, en 1777, y San Martín, en 1778; los tres pertenecieron a una misma generación, que es la que nos dio los hombres de Mayo y los que condujeron la emancipación nacional. Según Bartolomé Mitre, San Martín y Belgrano son «padres de la Patria», y les asigna a uno la independencia argentina y al otro la emancipación sudamericana.

Brown y Güemes ocupan un lugar destacado y creciente en estas historias, acaso no escritas aún con la profundidad que merecen. Brown es considerado Padre de la Patria en el mar. Lo cierto es que su valoración ha crecido en los últimos años merced a los estudios geopolíticos, económicos y sociales que comienzan a enhebrarse en un único relato histórico, ahora vinculante de los próceres entre sí, pero antes restringido a los hechos de armas, la enumeración de las batallas y a una que otra anécdota.

Belgrano y Brown compartieron una misma idea central: valoraron el mar y el comercio como motores del futuro y de la grandeza de las naciones. Esto implicaba contar con una cuota más que suficiente de libertad. Un siglo después, el Almirante Segundo R. Storni volvería sobre estas tres ideas centrales (el mar, el comercio y la libertad) en sus *Intereses Marítimos*. Belgrano, representante de la ilustración española, nombrado cónsul «perpetuo» a los 24 años, tuvo por misión favorecer la agricultura, la industria y el comercio. Por ello, debió luchar contra los intereses generados alrededor del puerto por un grupo de comerciantes que se beneficiaban con el monopolio y el contrabando de mercaderías cuando no de la trata de negros.

A través de las *Memorias* del consulado, Belgrano encaraba un balance anual y proponía proyectos para el futuro. En ellos, se anticipó al Almirante Segundo R. Storni: marina mercante, seguro de fletes, puertos, canales, balizamiento, iluminación de las costas, astilleros; fábricas de velas, cables, jarcias y amarras; pesca, caza de ballenas y lobos, etc. Toda la problemática naval y marítima está integrada. Un siglo después, Storni volvió a insistir sobre el tema y le dio un sentido orgánico y doctrinal.

Brown se había iniciado en la marina mercante americana y se había casado con la hija de unos navieros ingleses que unían ambas costas del Canal de la Mancha. Intentó repetir ese esquema aquí; primero, en el cabotaje con el sur del Brasil y, luego, entre ambas márgenes del Plata. Tras la Revolución de Mayo, dueño de una pyme dedicada al comercio del ganado y de frutos del país, vio cercenados sus derechos de navegación y libre comercio por el bloqueo español. Luego, en la década de 1820, por el Imperio del Brasil que, de nuevo, bloqueó Buenos Aires. Actuó en coherencia con su pensamiento en dos guerras y defendió la ciudad de los ataques de los sitiadores. Tras ellas, siempre volvió a lo suyo, a su vocación, que era el comercio marítimo.

Ambos bregaron por la libertad de comercio, necesaria para el crecimiento; todo adelanto de un país necesita del mar, y Belgrano creó, por ello, una escuela de náutica, otra de comercio —«para que se sepa llevar los libros»— y sumó, además, una de dibujo relacionada con la arquitectura más que con las bellas artes. Belgrano fue consciente de los riesgos de la importación indiscriminada y alertó sobre ellos.

Brown, operativo y pragmático, se formó en el mar y en el mundo de los negocios. Como dueño de una pyme dedicada al cabotaje entre ambas orillas del Plata, sabía de cambios y de inversiones. Hombre del comercio y, por momentos, mentor de la colectividad irlandesa, integrará, más adelante, una comisión de vecinos para investigar el estado de cuentas del Banco Provincia. A partir de ello, quedó como miembro de su directorio.

---

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Fue profesor de la Escuela Naval Militar entre 1969-2013. Es un asiduo colaborador del *Boletín*.

Recibió el premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009; el premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013; tres veces recibió el Premio Sarmiento, otorgados por el Centro Naval. También obtuvo el premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.

**Belgrano y Brown compartieron una misma idea central: valoraron el mar y el comercio como motores del futuro y de la grandeza de las naciones. Esto implicaba contar con una cuota más que suficiente de libertad. Un siglo después, el Almirante Segundo R. Storni volvería sobre estas tres ideas centrales (el mar, el comercio y la libertad) en sus Intereses Marítimos.**

Ambos, sin serlo, se desempeñaron como militares. En los comienzos de la Revolución de Mayo, tuvieron que improvisarse las fuerzas armadas, por lo que Belgrano debió organizar los contingentes expedicionarios a su cargo, y Brown, la escuadra. Este último intervino personalmente en el armado de una segunda escuadrilla de la ciudad, artilló algunas embarcaciones, trazó un plan de comunicaciones, y seleccionó y adiestró jefes y tripulaciones. Diseñó una estrategia. Belgrano marchó al Paraguay primero y, luego, al altiplano. Su éxito fue más ideológico que guerrero. El 30 de enero de 1814, se realizó el célebre encuentro entre Belgrano y San Martín en la Posta de Yatasto. El 1 de marzo, Brown fue designado al frente de la flota y, en menos de cien días, el 17 de mayo de 1814, limpió el estuario, se hizo de gran cantidad de armas y trastocó la geopolítica del Cono Sur. La flota, que era una empresa mixta, fue desmembrada, y se vendieron algunos barcos propios y otros capturados. Pío White, financista de esta escuadra, adquirió algunos y, para ello, demoró el salario de las tripulaciones. Brown acompañó el reclamo de la marinería.

Diversas vicisitudes enfrentó cada uno en la conducción de sus fuerzas. Belgrano, al frente del Ejército del Norte, recibió, desde la lejana Buenos Aires, órdenes de retroceder hasta Córdoba, un disparate. Cualquiera sabe que eso significaba ceder el terreno a los realistas. Belgrano, que encabezó el éxodo jujeño, desobedeció y libró combate en Tucumán y en Salta, y salvó, de ese modo, la Revolución de Mayo.

Brown también tuvo que desobedecer. Organizó el curso sobre el Pacífico junto con exiliados chilenos. Se trataba de toda una operación militar y propagandística sobre los pueblos del litoral al borde de la sublevación, actitud que se proponía incentivar. Con todo organizado, comenzaron las disputas económicas con los armadores y con el gobierno que lo nombró Comandante General de Marina para retenerlo y emplearlo en las luchas fratricidas que ya se iniciaban. Idéntico trato padeció San Martín. Brown, demorado y acosado, zarpó echando pestes: «...estoy contento de dejar este lugar donde veo a los hombres honestos despreciados y a los pícaros favorecidos...». Belgrano, para no ser menos, se quejó en 1812 ante Rivadavia, secretario del Triunvirato, al señalar: «No quiero pícaros a mi lado...».

Belgrano era egresado de un par de las mejores universidades de España. Brown, según el Almirante Segundo R. Storni, no era un profesional formado en escuelas de las marinas militares europeas, sino un discípulo del mar mismo, hijo de la marina mercante americana y de la militar inglesa, donde sirvió fruto de la leva.

San Martín elogió el triunfo de Brown en Montevideo y lo calificó como «lo más importante hecho por la revolución americana hasta el momento». Belgrano, por su parte, en carta a Güemes del 18 de enero de 1817, sostuvo: «Brown ha hecho prodigios en los mares de Lima y Chile, ha tomado Guayaquil; ha atemorizado, ha tomado muchas presas; iba sobre Chile sin duda, combinado con San Martín; en suma, se ha hecho de 12 millones de pesos». La noticia de tamaña cantidad le llegó a Belgrano por la prensa (*El Censor*, N.º 70, 2 de enero de 1817) y, del mismo modo, le debe de haber llegado a los ingleses, que lo apresaron injustamente en el Caribe. Después de mucho trámite, la *Hércules* se vendió, y del resto muy poco pudo recuperar.

Brown, por esto y por todo lo que padeció su familia en Irlanda, estuvo siempre prevenido de los ingleses. Belgrano, en carta del 22 de agosto de 1810, al marchar al Paraguay y tras enterarse de la llegada de buques de guerra ingleses al estuario, advirtió tempranamente a quienes quedaron en Buenos Aires: «...los ingleses quieren contar con un puerto en el Río de la Plata».

Belgrano aparece como un hombre de ideas; Brown, como un pragmático que comenzó a hacerse notar por su idoneidad marinera, su conocimiento del Plata y el valor demostrado al recapturar sus barcos confiscados.

Las creaciones educativas de Belgrano apuntan a una escuela media profesionalizada. Siguió a su maestro Campomanes y, como este, orientó su misión al campo educativo fomentando la educación al servicio de la enseñanza técnica y de la mujer. Brown, no bien recibió la bandera de seda que le obsequiaron las damas porteñas tras el triunfo de los Pozos, la llevó al Colegio de San Carlos acompañado de Tomás Espora, a quien distinguía, y de Antonio Toll y Bernardet, su secretario; allí dirigió palabras de aliento patriótico a los alumnos. Esta es una señal que ambos guerreros de la independencia resaltaron: el papel de la escuela media en la formación ciudadana.

Brown tuvo, además, preocupación por la universidad; autorizó la cátedra paralela de fisicomatemática en la de Buenos Aires, creada tiempo después de la muerte de Belgrano, un antecedente que mejoró su enseñanza. ¿Por qué fisicomatemática y no medicina o derecho? Pues porque de ella dependían las nociones de astronomía para navegar y las de agrimensura y trigonometría necesarias para el relevamiento de costas, puertos y terrenos. Dispuso, también, que quienes hubieran aprobado materias en la universidad ingresaran directamente con el rango de oficiales a las fuerzas armadas.

Esto nos lleva a reflexionar sobre el papel de ambos en la función pública. Belgrano desempeñó un cargo oficial al frente del consulado y un cargo político en la junta de gobierno patrio; era uno de los mejor preparados, pero no pudo acceder a un cargo ejecutivo como Posadas o Pueyrredón. Acaso lo alejaron deliberadamente de Buenos Aires. Y el país lo lamenta.

Brown, en 1828, fue designado Gobernador Delegado por Lavalle mientras él se dedicaba a perseguir a Dorrego en la campaña bonaerense. Se hizo cargo de mantener el orden y la administración, bajó marinería a tierra, pero no usó la fuerza; su popularidad y su prestigio calmaron los ánimos. Solo prestó un acto de servicio. Muy pronto, devolvió el poder cansado del acoso político de los unitarios (Juan Cruz Varela y Salvador María del Carril) y disgustado por la muerte de Dorrego.

Belgrano escribió *Memorias* poco antes de morir, y Brown lo hizo a pedido de Mitre y compuso una obra estrictamente profesional y obviando lo personal.

Hay gestos que caracterizan a las personas y que las definen, ya sea de desprecio, de poder, de urbanidad o de cortesía, de caridad, etc. Ambos héroes, de carácter noble, se preocuparon por sus vencidos: Brown entregó 20 onzas de oro a Gaspar de Vigodet para su regreso a España, pues estaba en la ruina. Belgrano, que fue condiscípulo de Pío Tristán en Salamanca, aportó 58 onzas de oro para las viudas de los soldados realistas caídos en las batallas del Norte.

Ambos murieron en la pobreza. Belgrano pagó a su médico con el reloj que lo acompañó siempre. Al poco tiempo de que Brown falleciera, su viuda debió vender los terrenos de Quilmes para saldar cuentas; tampoco pudo conservar la quinta de Barracas.

Nos queda la nostalgia de pensar que, tal vez, se conocieron personalmente mientras realizaban trámites en el Consulado o al coincidir en el teatro o en los salones de Mariquita, de las Escalada o de la Xaviera Carrera, o en las fondas de los Tres Reyes o de Miss Clark, donde funcionaron los Salones de Comercio Británicos, reducto para beber, fumar, leer diarios extranjeros y conseguir plaza de embarque para los oficiales surtos en el puerto.

De este modo, encontrando más coincidencias que discrepancias, hemos pasado revista a las vidas de dos héroes coetáneos que lucharon en los albores de la Patria y por el fortalecimiento de una nueva y gloriosa Nación. ■

**Hay gestos que caracterizan a las personas y que las definen, ya sea de desprecio, de poder, de urbanidad o de cortesía, de caridad, etc. Ambos héroes, de carácter noble, se preocuparon por sus vencidos y ambos murieron en la pobreza, un ejemplo para nosotros.**

#### BIBLIOGRAFÍA

- Academia Nacional de Historia, *Documentos del Almirante Brown*. Bs. As., 1958. T1.
- Arguindeguy, P. E. y Rodríguez, H. G., *Brown, apóstilas a su vida*. Bs. As., Instituto Nacional Browniano, 1994.
- Destéfani, Laurio H., *Belgrano y el Mar*, Bs. As., Fundación Argentina de Estudios Marítimos, 1970.
- Güemes, Luis, *Güemes Documentado*, Bs. As., Plus Ultra, 1980.
- Menotti, Emilia E., «Brown, Gobernador de Buenos Aires», en *Revista Del Mar* N.º 138, Oct. 1993, págs. 43 y sigs.
- Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Bs. As., El Ateneo, 2014.
- Piragino, María Teresa, *Epistolario Belgraniano*, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1970.
- Puglisi, Alfio A., *Generaciones Navales*, Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 2010.
- Ratto, Héctor R., *Historia del Almirante Brown*, Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 1985, tercera edición.
- Storri, Segundo R., «Brown. Crónica intelectual del Primer Centenario», en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, t. LXIII, págs. 445-455, 1919.